

El acceso al primer empleo en Uruguay y la incidencia del capital social

Avance de investigación en curso

Grupo 18: Reestructuración productiva, trabajo y dominación social

Rafael Rey Fau

Resumen

El propósito de esta presentación es observar el comportamiento de la población activa de las ciudades de Montevideo, Salto y Maldonado en su inserción laboral. Las distintas cohortes etarias experimentaron diferentes estrategias para acceder al primer empleo, en función del momento histórico en el que ingresaron en el mercado laboral y de acuerdo al sector de actividad a través del cual se introdujeron. Sin embargo comparten una característica común a lo largo del tiempo, tanto su formación, como su capital social jugaron un papel crucial para determinar el tipo de inserción que obtuvieron.

El objetivo general de la ponencia será identificar los mecanismos utilizados para la obtención del primer empleo, con énfasis en el estudio del capital social movilizado

Palabras clave: Capital social, Educación, Trabajo

Justificación y delimitación del tema

La propuesta de investigación que presentamos apunta al estudio del Capital Social y su importancia en relación al empleo en el Uruguay. Siguiendo a Nan Lin, entendemos por capital social, a aquellos recursos sociales, tales como las relaciones interpersonales, integrados en la estructura social, a los que se tiene acceso, y son movilizados en acciones intencionales (2009: 29), como la obtención de empleo. Por tanto el objetivo será determinar el papel desempeñado por el capital social en la distribución del empleo.

Aproximarnos al análisis de las trayectorias laborales, nos situará en la perspectiva de los trabajos sobre estructura y movilidad social, sin descuidar los cambios experimentados en las distintas áreas de la actividad económica que se registraron en el país y la región recientemente.

Si bien reconocemos el principio de “agencia humana”, es decir, que el individuo construye activamente su curso de vida a medida que toma decisiones y actúa, éstas ocurrirán siempre dentro de las oportunidades y restricciones que impone el contexto histórico y social en el que está inmerso. El curso de vida de los individuos siempre debe analizarse enmarcándolo en el contexto histórico y territorial en el que los individuos se sitúan.

De este modo se concreta el análisis de tres aspectos conexos entre sí: el Capital Social como recurso para el acceso al empleo, el estudio de la estructura ocupacional, y las trayectorias laborales.

Estado de la cuestión

El estudio de las redes sociales y el capital social, tiene una larga tradición en la sociología, autores como Bourdieu (1987), Coleman (1990), Burt (2005) o Lin (2001), entre otros, reconocen la funcionalidad de las redes sociales en diferentes procesos sociales. Tanto el tipo de relaciones sociales como la calidad de las mismas, adquirirían una incidencia considerable en el acceso a recursos sociales escasos, más

concretamente en los procesos de búsqueda de empleo, donde tendrían un papel estructurador o facilitador para la obtención del mismo.

Las teorías sobre el capital social a día de hoy pueden agruparse básicamente en dos grandes corrientes: por una parte aquellos autores que privilegian la cercanía y la densidad de las redes (Coleman, 1994, Putnam, 2000, Bourdieu, 1998) como factor clave en la conformación del capital social; y por otra parte aquellos que argumentan que las “conexiones puentes” y la baja densidad de las relaciones (Burt, 2005, Lin, 2001, Granovetter, 1995) pueden hacer más operativo al capital social.

En el primer grupo se privilegia la interdependencia entre los actores, las expectativas y las obligaciones recíprocas. Aumentando la densidad de las redes, es decir, generando mayor intensidad entre los miembros de una red y estrechando el grado de cercanía entre los individuos, se generarían niveles significativos de cohesión. De este modo se evitaría la desviación de los intereses comunes, las relaciones se harían más estrechas y se conservaría la confianza dentro de éstas.

En esta línea, Coleman considera que la garantía para contar con un nivel aceptable de capital social y lograr conservarlo en el tiempo, depende de la estabilidad de las relaciones sociales y en tal sentido la movilidad en cualquiera de sus formas atentaría contra el atesoramiento de capital social.

En otros términos, pero en una línea de pensamiento análoga, Bourdieu entiende que la fuerza estructuradora de los *habitus* permite la conservación del capital social en determinado grupo social, de no ocurrir así, se produciría una pérdida sustantiva de capital social. Desde esta óptica, el capital social es mantenido y reforzado por relaciones de intercambio, las cuales están basadas en aspectos materiales y simbólicos de los agentes. La existencia de una red de relaciones sociales, para Bourdieu, no es un acto ya establecido y para siempre, sino que es el producto de esfuerzos constantes de institucionalización, que resultan necesarios para producir y reproducir conexiones útiles y duraderas que aseguran el acceso a determinadas utilidades.

La reproducción del capital social exige constantemente relacionarse en actos permanentes de intercambio, a través de los cuales se reafirma y renueva el mismo. Es por eso que el mantener relaciones recíprocas es una parte integrante e indispensable del capital social, como lo es también la disposición adquirida para apropiarse y mantener ese recurso específico.

En el segundo grupo se ubican aquellos que entienden que no necesariamente una red más densa y robusta, es esencialmente más operativa. Destacamos dentro de esta corriente la posición de Burt, que aporta la idea de “bridge connections” (2008: 35), concepto emparentado con la noción de “lazos débiles”, expuesta por Granovetter y acuñada en su artículo *The strength of weak ties* (1973). Pero en tanto que Granovetter se enfoca en la calidad de los lazos, Burt lo hace en la estructura de la red, para observar si opera facilitando o dificultando las oportunidades en el acceso a recursos.

Además de su famoso artículo, Granovetter (1974), realizó una interesante investigación entre residentes de Massachusetts, aunque restringida a un grupo socioocupacional integrado por profesionales, técnicos y gerentes, que habían cambiado de empleo al menos una vez en los últimos 5 años. Granovetter encontró que cerca del 50% de los trabajos se obtenían a través de contactos. De lo anterior propuso la categoría de “weak ties” y “strong ties”, relativas al grado de familiaridad y su efecto en la obtención del trabajo. Por lazos débiles entiende a las personas conocidas en el trabajo o a través de los estudios, en tanto los lazos fuertes están conformados por familiares y contactos cercanos. Estas categorías se oponen a los mecanismos impersonales o de mercado: autopresentación, avisos en la prensa y concursos.

La conclusión principal de Granovetter reside en comprobar que los lazos débiles resultan más operativos que los lazos fuertes. Detrás de la supuesta fragilidad de los primeros, se esconde una fortaleza que tiene su sustento en dos aspectos cruciales, en primer lugar la posibilidad de conectar con zonas del mercado alejadas, que a través de los lazos fuertes resultan inaccesibles, independientemente de la robustez de los mismos. En segundo lugar por la ausencia de presión psicológica entre quien demanda el empleo y quien lo facilita, que sí podría existir en relaciones fuertes y de este modo bloquear la posibilidad de éxito en la obtención del empleo.

Otro destacado autor que en los últimos tiempos ha realizado importantes aportes a la conceptualización del Capital Social es Nan Lin. En su libro: *Social Capital, a theory of social structure and action* (2009), enumera cuatro características a través de las cuales los recursos integrados a las redes mejoran las chances de los individuos. La primera de ellas hace referencia al flujo de información facilitado por las redes: las relaciones personales consiguen suministrar información que de otra manera no se hubiese conseguido. En segundo lugar, los vínculos disponibles pueden ejercer influencia sobre terceros individuos. En tercer lugar, los lazos logran operar como garantía frente a otros contactos a los que el sujeto pretende acceder. Finalmente, los vínculos de un individuo ayudan a reforzar la identidad y el reconocimiento, el Capital Social operaría en este caso como garantía de que el sujeto comparte valores e intereses con determinado grupo en cuestión.

Lin se propone contribuir a la elaboración de una teoría sobre capital social y redes, para señalar la potencialidad de los recursos relacionales (capital social), al igual que ocurre con los recursos personales (educación, patrimonio, experiencia), en la consecución de logros personales. Por tanto, lo que le interesa a Lin es el estudio de aquellos recursos accesibles a través de lazos sociales y no los bienes que poseen los individuos.

Las personas tienden a mantener vínculos con individuos a los que consideran sus semejantes, de acuerdo a su posición social o por sus estilos de vida, a este tipo de relaciones Lin las denomina relaciones sociales homófilas. Con ellas se intenta reforzar la identidad y el reconocimiento, por tanto es posible acceder a determinados recursos propios de esa red. Ahora bien, del mismo modo es posible observar relaciones heterófilas, que suelen ser menos frecuentes que las anteriores. Si bien estas relaciones se producen con individuos alejados de los vínculos homófilos, como puede ser el caso de las relaciones laborales, no por ello dejan de ser instrumentales para la consecución de determinados logros personales, entre otros y muy especialmente el acceso al empleo puede ser uno de ellos. Por tanto, el lazo débil no es necesariamente opuesto al fuerte, sino que puede resultar muy operativo en determinados casos para superar un vacío estructural. En este concepto hay un elemento de encuentro con el planteo de Burt (2005) acerca de los agujeros estructurales y los lazos puente que veremos más adelante. También hay una cierta convergencia con el planteo de Granovetter, aunque subyace una diferencia sustantiva, mientras que para Lin, el “nonkin ties” (lazo débil en su denominación) representa un vínculo con un individuo alejado del núcleo relacional del sujeto, no es un agente extraño o esporádico, en cambio para Granovetter el “weak ties” es un vínculo ocasional, desprovisto de cargas psicológicas, y que esencialmente permite el acceso a información estratégica. Se trataría de una teoría de acceso a la información, más que una hipótesis acerca de la importancia de los lazos débiles, de acuerdo a la lectura de Lin.

La presencia de lazos débiles en un entramado de relaciones sociales donde predominan los lazos fuertes, se explicaría por el “principio de búsqueda del prestigio” (Lauman, 1966), que sostiene que los sujetos tienden a buscar relaciones con individuos más prestigiosos que ellos, que se ubican en posiciones sociales superiores y a través de los cuales intentan acceder a recursos de capital social que les permitan obtener logros personales. De acuerdo a este principio, los individuos situados en zonas intermedias de la estructura social, tendrían mayores probabilidades de contar con relaciones heterófilas en ambos sentidos de la pirámide.

Lin (2001: 99 – 124) estudió la desigualdad social en las sociedades urbanas de China, analizando el impacto del capital social y del capital humano. Partió de la hipótesis que un déficit de capital social contribuiría a ampliar la brecha de la desigualdad social. La inequidad se expresa de dos formas, en términos de déficit de capital y déficit de retornos. A tales efectos, Lin emplea un *generador de posiciones*, instrumento que permite recuperar un conjunto de contactos significativos del entrevistado, identificados de acuerdo a su posición ocupacional. Con esa información establece niveles de capital social, independientemente si fue movilizado o no, que junto con el nivel educativo, la experiencia laboral, el capital político y el género, intenta determinar cuánto explican cada una de estas dimensiones, a la consecución de un empleo prestigioso o determinados niveles salariales. A diferencia de otros trabajos,

como el de Granovetter (1995) o el de Boado (2008), en donde exclusivamente se identifica el capital social movilizado para la obtención de empleo, en este trabajo se parte del supuesto de que los agentes actúan racionalmente y al momento de aplicar a un empleo, ponen en juego todo su potencial, ya sea capital educativo, social o político. Supuesto que resulta controvertido, aunque en efecto, esta forma de estimar el capital social disponible, compite con la alternativa de registrar solamente el capital social a través del cual se obtuvo algún retorno.

Las conclusiones del estudio del Lin se concentran en explicar el déficit de capital social que presentan las mujeres en relación a los hombres, lo que hace que las mujeres accedan a peores empleos, aunque con ciertos matices, dado que aquellas que lograban acceder al sector público, conseguían salarios similares al de los hombres. Esta situación es producto del mejor manejo que las mujeres hacen de los lazos fuertes, en especial de su capital familiar, mejor dotado como correa de transmisión hacia el capital político.

En el caso uruguayo, analizado por Boado (2008), por el contrario, el empleo de lazos débiles es más propicio en las mujeres que en los hombres. Tampoco Boado logra distinguir mecanismos privilegiados por origen social, aunque reconoce que es plausible pensar que exista alguna distribución asociada a las clases sociales.

TIPOS DE MECANISMOS ACCESO A 1ª. OCUPACIÓN POR CIUDAD SEGÚN SEXO				
SEXO	UKR	MIXTO	MERCADO	Total
Maldonado				
Masculino	194	9	104	307
%	63,2%	2,9%	33,9%	100,0%
Femenino	116	14	67	197
%	58,9%	7,1%	34,0%	100,0%
Total	310	23	171	504
%	61,5%	4,6%	33,9%	100,0%
Salto				
Masculino	202	22	80	304
%	66,4%	7,2%	26,3%	100,0%
Femenino	113	19	61	193
%	58,5%	9,8%	31,6%	100,0%
Total	315	41	141	497
%	63,4%	8,2%	28,4%	100,0%
Montevideo				
Masculino	293	21	140	454
%	64,5%	4,6%	30,8%	100,0%
Femenino	204	12	133	349
%	58,5%	3,4%	38,1%	100,0%
Total	497	33	273	803
%	61,9%	4,1%	34,0%	100,0%

Fuente: (Boado, 2008)

Por último, como mencionábamos más arriba, entre los referentes actuales de las teorías del capital social se encuentra Ronald Burt (2005). Este autor, al igual que Granovetter y Lin, toma como punto de partida el supuesto básico de las teorías del capital social: la estructura social puede constituirse en un capital que le permite a ciertos individuos generar una ventaja en la consecución de metas. Las personas mejor conectadas contarían con mayores oportunidades, aunque las diferencias aparecerían cuando nos preguntamos qué es “estar mejor conectado”.

El flujo de información juega un rol clave para Burt: “la apropiación de la información y el control de la misma es la base del capital social en los agujeros estructurales” (2005: 19). Aquellas personas que pueden constituirse como un puente sobre el agujero estructural de la red, podrán ocupar una posición relativamente ventajosa, fruto de ese rol de intermediación entre las partes.

Los agujeros estructurales no implican necesariamente una distancia física entre los individuos, sino fundamentalmente diferencias culturales o simplemente desconocimiento de las actividades del otro. Al ser grupos separados, la posibilidad de comunicarse entre ambos necesita de un intermediario (*broker*) que permita la circulación de la información proveniente de ambos sectores. Como se observa, el planteo de Burt tiene puntos en común con Lin por un lado y con Granovetter por otro.

Las fuentes de información

Empleamos en esta ponencia, como fuente primaria de información la Encuesta de Empleo, Movilidad Ocupacional y Trayectoria Educativa (EMOTE, 2010 – 2012) Se trata de una encuesta, administrada en la modalidad cara a cara a una muestra aleatoria estratificada bi-etápica aplicada sobre el universo de personas de 18 a 65 años, económicamente activas al momento de la entrevista, que al menos habían tenido un empleo (con “historia laboral”), residentes en hogares particulares de tres ciudades del Uruguay: Montevideo, Salto y Maldonado. Se reconstruyen retrospectivamente las trayectorias laborales a través de 4 empleos que los entrevistados hubieran desempeñado a lo largo de su vida, comenzando por el actual empleo, el anterior empleo, el empleo a los 30 años y concluyendo por el primer empleo cronológico.

Para cada uno de los empleos se indaga sobre: a) tipo de ocupación, registrada según las recomendaciones OIT, International Standard Classification of Occupations (ISCO 88); b) rama de actividad, codificada de acuerdo a la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU) Revisión 3; c) tamaño de la empresa y relación de autonomía o supervisión laboral; d) edad de inicio y la duración en el empleo; e) mecanismo de acceso.

Asimismo se registró la trayectoria educativa completa de cada entrevistado, cubriendo los niveles Inicial, Primaria, Ciclo Básico, Media Superior y Superior según correspondiera. Para cada nivel se consignó: a) edad de inicio y finalización; b) centro educativo; c) modalidad, plan de estudios u orientación cursada si correspondía; d) eventos de interrupción, abandono o cambio de orientación; y e) titulación.

Finalmente se relevó el origen socio-familiar del entrevistado a los 15 años de edad; los mecanismos y recursos de capital social disponibles, empleando para tales efectos un generador de posiciones; y la situación socio-económica y familiar al momento de la entrevista.

Para cada una de las ciudades se diseñó una muestra representativa, conformada por 2021 casos para Montevideo (año 2010), 571 para Salto (año 2011) y 552 para Maldonado (año 2012), con un nivel de significación del 95% y un margen de error del 4%.

El primer empleo

Para estimar el capital social, aplicamos una batería de preguntas a los activos de Montevideo, Salto y Maldonado para determinar el modo en que accedieron a sus empleos.

Los ítems del 1 al 6 son inactivos de mecanismos relacionales y denotan movilización de recursos de capital social, las opciones 11, 12 y 13 representan los mecanismos mixtos (esencialmente constituyen el autoempleo) en tanto a las restantes las denominamos mecanismos de mercado (prensa, agencias de empleo, concurso, etc.).

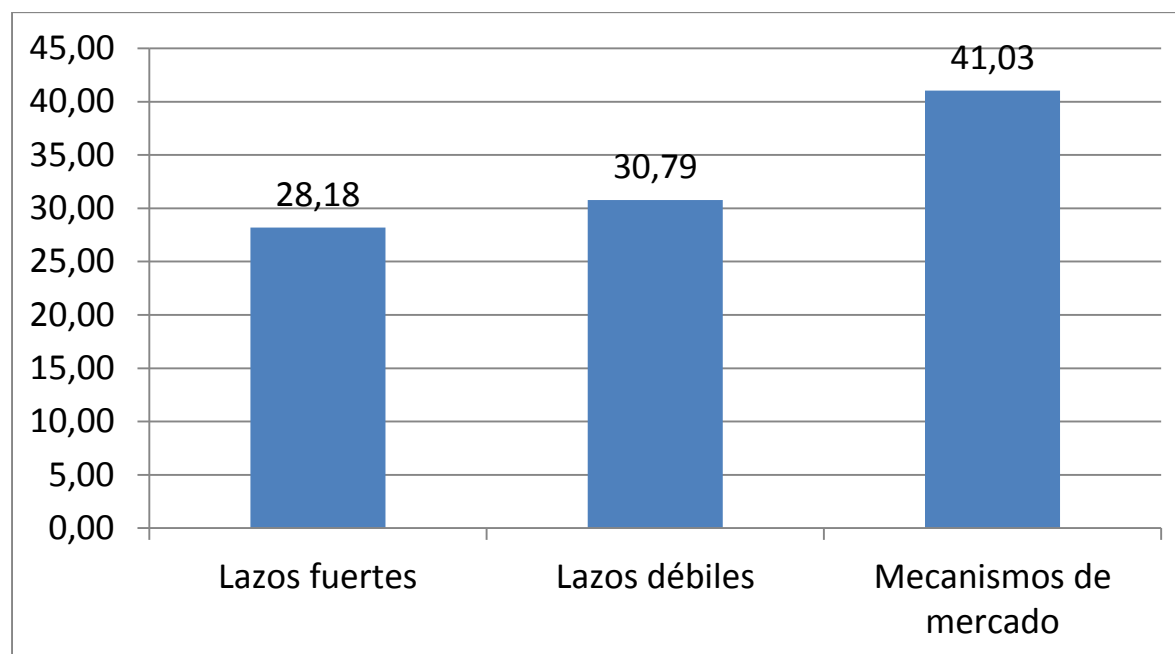
Mecanismos de acceso al empleo	Frecuencia	Porcentaje
1) por tus padres, hermanos, tíos, primos, abuelos	859	27,32
2) por herencia	27	0,86
3) por medio de amigos (suyos, del entrevistado)	394	12,53
4) por medio de conocidos (suyos, del entrevistado)	441	14,03
5) por amigos, conocidos de sus padres	98	3,12
6) por amigos, conocidos, familiares de su cónyuge	35	1,11
7) por agencia de empleo	38	1,21
8) por avisos de prensa	287	9,13
9) por concurso, prueba de aptitud, se presentó	617	19,62
10) por becas, pasantías	43	1,37
11) por estudios	85	2,70
12) por tu propia cuenta, inicia negocio propio	184	5,85
13) por un programa de trabajo público	7	0,22
14) por un programa de trabajo de una ONG	4	0,13
15) otro, por favor especificar	21	0,67
16) Sin datos	3	0,10
Total	3143	100,00

Fuente: EMOTE 2010 – 2012

De acuerdo a la información recuperada, podemos observar que las de la mitad de los empleos se obtuvieron por mecanismos relacionales (59%), demostrando una vez más la importancia del capital social en el acceso al primer empleo.

Lazos fuertes y débiles

Es posible reagrupar los ítems, siguiendo a Granovetter (1974) en “strong ties”, “weak ties” y mecanismos no relacionales, haciendo énfasis en la propuesta de este autor al considerar decisiva “la fortaleza de los lazos débiles”. Esta estrategia hace que los ítems que refieren a mecanismos relacionales se reagrupen en padres y herencia por una parte, para representar a los “strong ties” y por la otra el resto, representando a los “weak ties”.



Fuente: EMOTE 2010 – 2012

Esta desagregación nos permite observar que los lazos débiles representan una proporción levemente superior a los lazos fuertes, pero sin demostrar una distancia significativa. Esto nos indica que, en términos generales, en el inicio de la trayectoria tanto un tipo como otro de lazos, pesan de igual manera.

Mecanismos según género

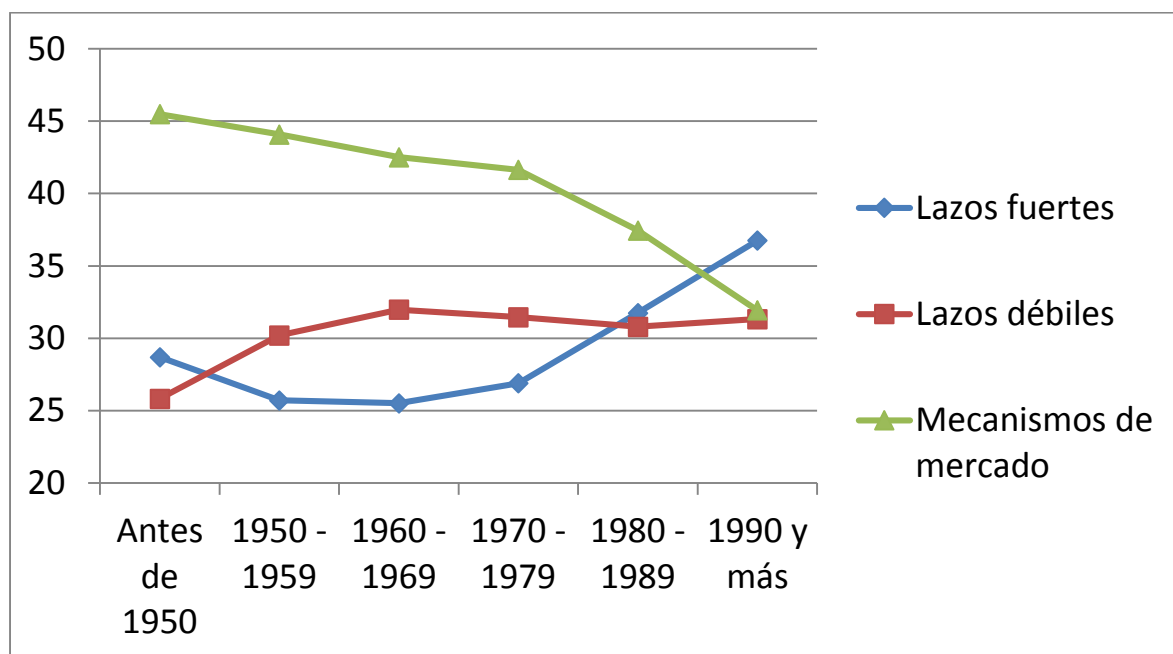
Mecanismos de acceso al empleo	sexo			Total
		hombre	mujer	
Lazos fuertes	Recuento	556	330	886
	% de sexo	31,63	23,81	28,18
Lazos débiles	Recuento	514	454	968
	% de sexo	29,24	32,76	30,79
Mecanismos de mercado	Recuento	688	602	1290
	% de sexo	39,14	43,43	41,03
Total	Recuento	1758	1386	3144
	% de sexo	100	100	100

Fuente: EMOTE 2010 – 2012

En relación con el género, nuestros hallazgos contradicen los resultados obtenidos por Lin (2001) para el caso de China, en referencia a la preeminencia de los lazos fuertes entre las mujeres y los lazos débiles entre los hombres, por el mejor manejo que las mujeres harían de sus relaciones de parentesco y el menor contacto con el mundo del trabajo, fuente muy relevante de la promoción de los lazos débiles.

Este hallazgo puede ser producto de la creciente incorporación de la mujer a la educación y a la población económicamente activa, haciendo que al igual que en estos terrenos, la tendencia hacia la convergencia con los hombres sea constante. Habrá que confirmar si un cambio en la tendencia en los mecanismos de acceso, permite a las mujeres converger con los hombres en relación al tipo de empleo, la calidad del mismo y los ingresos.

Mecanismos según cohorte

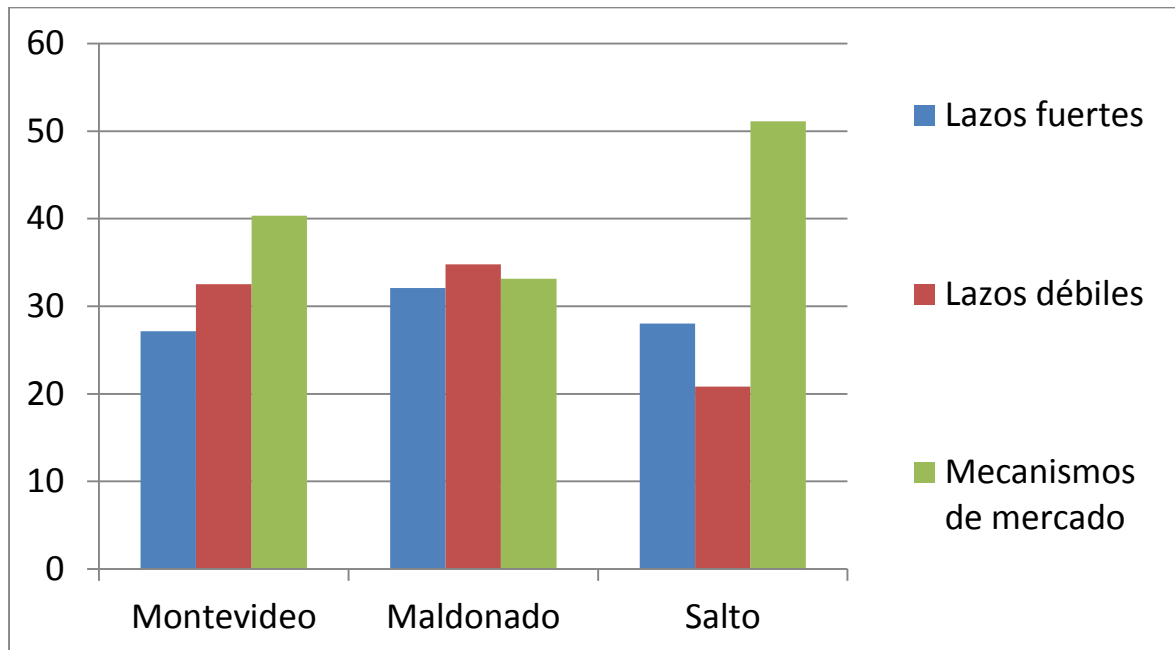


Fuente: EMOTE 2010 – 2012

Cuando miramos los mecanismos de acceso segmentados por edad, podemos observar que los mecanismos de mercado pierden terreno con el paso de las generaciones en especial entre los más jóvenes, dejando lugar a los lazos fuertes como el mecanismo privilegiado en la generación nacida a partir de 1990.

Resulta llamativo y será un aspecto a continuar explorando, la preeminencia de esta modalidad de acceso en un período de expansión económica, de crecimiento del empleo y de reestructuración de los mecanismos de acceso a nivel del empleo público y algunas otras ramas de actividad. A primera vista el resultado es contra intuitivo y deberá ser objeto de análisis en los sucesivos avances de esta investigación.

Mecanismos según ciudad



Fuente: EMOTE 2010 – 2012

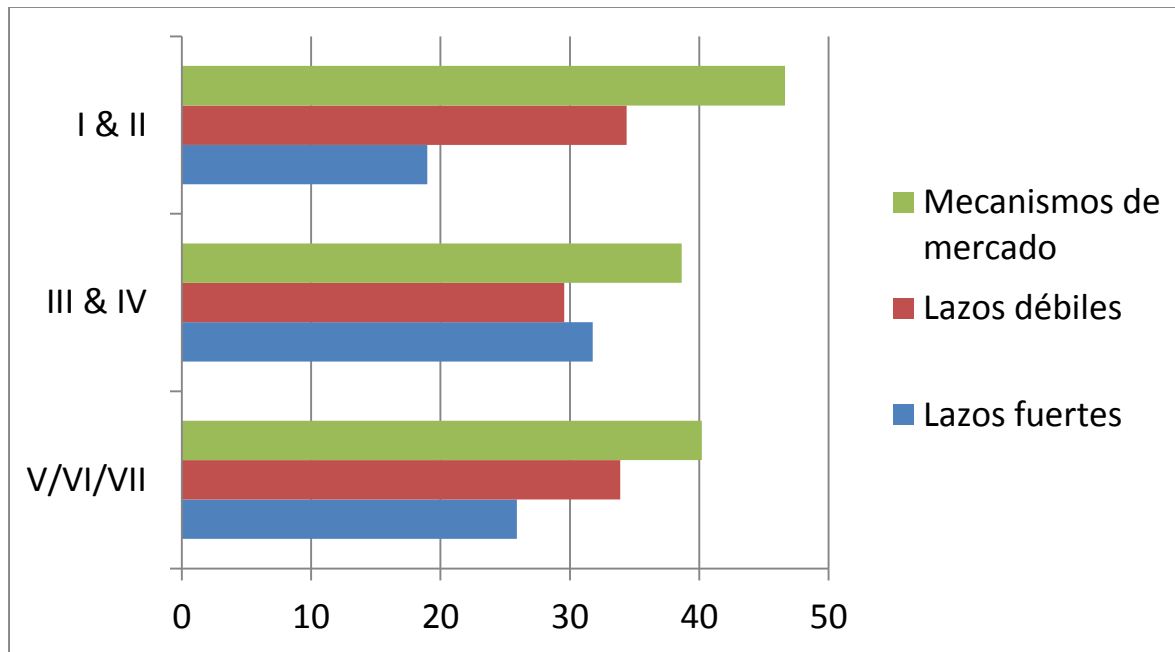
Comparando las 3 ciudades estudiadas, podemos observar que entre los mecanismos movilizados para el acceso al empleo, en Montevideo y Maldonado prevalecen los lazos débiles, en tanto en Salto son los lazos fuertes los que se destacan.

Estos datos pueden deberse a que tanto Montevideo como Maldonado, y éste último en mayor medida, recibe población migrante en flujos muy destacados, este factor suele debilitar los lazos fuertes y potenciar los débiles. Por el contrario, Salto es una ciudad con una población activa más estable, factor que facilita la acumulación de lazos fuertes. De todos modos, al igual que ocurre con el género, será necesario continuar explorando la información colectada para determinar con mayor precisión esta hipótesis preliminar.

Mecanismos según pauta EGP

El esquema elaborado por Erikson, Goldthorpe y Portocarero es una de las pautas de clase más difundidas, confeccionado a partir de categorías nominales de clase. El esquema de Goldthorpe combina elementos relacionados con el estatus del empleo. Dependiendo de la profundidad que se pretenda para el análisis, la clasificación, originalmente de 11 categorías, se puede colapsar en 7, 5 o 3 clases, aunque la más utilizada es la versión de siete categorías de este esquema.

Para esta primera aproximación empleamos la pauta de 3 categorías, partiendo de una calificación de 7 clases, a efectos de hacer una primera lectura más dinámica de los mecanismos de acceso y compararlos de acuerdo a este criterio.



Fuente: EMOTE 2010 – 2012

Lo que más sorprende de esta primera lectura de los datos, es la similar composición de las clases ubicadas en la cúspide (I y II) con aquellas que se ubican en la base del esquema (V, VI y VIII), donde los lazos débiles priman frente a los fuertes, por el contrario, las clases intermedias (III y IV), privilegian los lazos fuertes.

Sin bien esta es una primera pincelada sobre los mecanismos de acceso, es probable que sean los sectores medidos, que son aquellos que compiten con mayor intensidad por la movilidad social, aquellos que deban apelar en mayor proporción a lazos fuertes para consolidar sus posiciones ocupacionales en el sector intermedio de las categorías ocupacionales, que suelen representar un segmento muy competitivo y móvil en comparación con la cúspide y la base de la pirámide ocupacional.

Bibliografía

Bagnasco A., Piselli, F. Pizzorno, A., Triglia, C. (2003): El capital social. Instrucciones de uso. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Boado, M. (2008): La movilidad social en el Uruguay contemporáneo. Montevideo, IUPERJ/UdelaR

Boado, M., Prat, G., Filardo V. (1996): Movilidad ocupacional, calificación y redes sociales: una aproximación al estudio de la circulación de mano de obra en el mercado de trabajo urbano de Montevideo. Documento de trabajo N°26. Montevideo, Departamento de Sociología. FCS/UDELAR.

Bordigoni, M., Demazière, D., Mansuy, M. (1994): La inserción profesional en referencia a la juventud. Puntos de vista sobre las investigaciones francesas. París. Mimeo.

Bourdieu, P. (1991): El sentido práctico. Madrid, Taurus.

Bourdieu, P. (1994): ¿Qué es lo que hace una clase social? Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos. Asunción, Revista Paraguaya de Sociología N° 89.

- Bourdieu, P.** (1998): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- Bunge M.** (1979): *La investigación científica: su estrategia y su filosofía*, Barcelona: Ariel.
- Burt, R.** (1995): *Structural Holes. The social structure of competition*. Harvard University Press.
- Burt, R.** (2005): *Brokerage & Clousure. An Introduction to Social Capital*. Oxford Unversity Press.
- Campbell, D. y Stanley, J.** (1973): *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Coleman J.** (2000) *Social capital in the creation of human capital en: Serageldin, Ismail and Dasgupta*
- Coleman, J.** (1994): *Foundations of Social Theory*. Haward University Press.
- Cortés, F.** (2008): “Selección no aleatoria y validez”, en Cortés F., Escobar A. y González de la Rocha M., *Método Científico y Política Social: A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales*, El Colegio de México, México.
- Espinoza V.** (1998): *Capital social: Antecedentes teóricos para su definición operacional*. Monografía. Santiago de Chile.
- Filardo, V.** (1999): *Capital social y acceso a la ocupación*. Revista de Ciencias Sociales N° 15. Montevideo, Departamento de Sociología, FCS/UDELAR.
- Filardo, V.** (2000): *Mecanismos de acceso al trabajo y movilidad ocupacional, de la fuerza de trabajo urbana de Montevideo*. Documento de trabajo N° 53. Montevideo, Departamento de Sociología, FCS/UDELAR.
- Goldthorpe, J.** (2000): *On Sociology. Numbers. Narratives and the Integration of Research and Theory*; Oxford University Press; Oxford.
- Granovetter, M.** (1995): *Getting a job. A study of contacts and careers*. The University of Chicago Press.
- Jacobs, J.** (1961): *The Death and Life of Great American Cities*, New York, Vintage Books.
- King, K. y Verba S.** (2000): *El diseño de la investigación social: La inferencia científica en los estudios cualitativos*, Alianza Universidad, Madrid.
- Lazarsfeld, P.** (1973): *De los conceptos a los índices empíricos*. En Boudon R y Lazarsfeld P. (comps.) *Metodología de las ciencias sociales*. Barcelona, Laia.
- Lechner N.** (1998): *Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social*. Santiago de Chile, PNUD.
- Lin, N.** (2009): *Social Capital. A Theory of Social Structure and Action*. Cambridge University Press.
- Lin, N., Cook, K. Burt, R.** (ed.) (2008): *Social capital. Theory and Research*. Transaction Publishers. New Brunswick.
- Lin, N., Erickson B.** (ed.) (2001): *Social capital. An International Research Program*. Oxford University Press.
- Lomnitz, L. A.** (1987): *¿Cómo sobreviven los marginados?* México, Siglo XXI.
- Muñiz, J.** (1990) *Teoría de la Respuesta a los Items*. Madrid, Pirámide.

Piaget J. (1982): La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias", en Jean Piaget, J.M. Mackenzie, Paul Lazarsfeld y otros, *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*, Alianza-UNESCO, quinta Ed.

Portes, A. (1998) Social Capital. Its Origins and Applications in Modern Sociology, *Annual Reviews*, pp. 1-24

Putnam, R., (2000) Per a fer que la democràcia funcioni. La importància del capital social. Proa, Barcelona.

Requena Santos, F. (1991): Redes sociales y mercado de trabajo, Madrid, CIS/Siglo XXI.

Requena Santos, F. (1997): Redes sociales y cuestionarios. Madrid, CIS.

Rey, R. (2002): La inserción laboral de los médicos: los primeros años de ejercicio profesional y la incidencia del capital social. Serie Monografías finales. Montevideo, FCS/UDELAR.

Selltiz C., Jahoda, M., Deutsch M. y Cook M. (1959): *Research Methods in Social Relations*, Henry Holt, USA.

Shadish W., Cook T.y Campbell D. (2002): *Experimental and Quasi-experimental Design for Generalized Causal Inference*, Houghton Mifflin, Boston.

Snijders, T.A.B. (1999): Prologue to the measurement of social capital." *La Revue Tocqueville* 20: 27-44.

Triglia, C. (2003): Capital social y desarrollo local, en Bagnasco A., Piselli, F. Pizzorno, A., Triglia, C. (2003): *El capital social. Instrucciones de uso*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Van der Gaag, M.P.J. & Snijders, T.A.B. (2003a): The Resource Generator: measurement of individual social capital with concrete items. Paper presented at the XXII Sunbelt international Social Networks Conference; february 13-17, New Orleans, US. Disponible en <http://www.xs4all.nl/~gaag/work>

Van der Gaag, M.P.J. & Snijders, T.A.B. (2003b): Position Generator measures and their relationship to other social capital indicators. Slide presentation at the XXIII Sunbelt international Social Networks Conference; february 12-16, Cancun, Mexico. Disponible en <http://www.xs4all.nl/~gaag/work>